

hay que arrancarle nada. Si un hombre o un pueblo tiene algo a su debe, ponga a su haber otra cosa igual o equivalente. Para lavar una culpa, no hay más que repararla.

—Salto a otro asunto. ¿Qué nos dice de la campaña contra el LEGULEYISMO de nuestros estadistas?

—1.^o Que no era necesario dar a esa palabra una acepción indebida. Para entendernos, teníamos y tenemos el término *sofisma*. Según el diccionario oficial, sofisma significa: razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir lo que es falso. 2.^o Que son las escuelas precisamente los institutos encargados de destruir los sofismas. 3.^o Que los sofismas del campo del derecho son mucho más fáciles de descubrir y, y por consiguiente, mucho menos peligrosos que los sofismas de los «hombres de ciencia» en funciones públicas. 4.^o Que es un mal síntoma el afán de atacar a los viejos que están acabando su papel. El hombre fuerte siente espontánea piedad hacia los que le han precedido con menor fortuna en la brega de la vida.

—Yo no replico, aunque me den ganas de hacerlo. Estoy aquí y he de llevarme un reportaje con sabor a encurtido de distintas legumbres. Hablemos del fumado, digo, del *renacimiento* del fumado en plazas y salones. ¿Será de veras un grave mal?

—Grave, nó. Es una gran vulgaridad; es el termómetro de la vulgaridad de la época. No responde a ninguna necesidad fisiológica. No se le puede comparar con el alcoholismo y menos con los excesos venéreos. No produce placer alguno en una persona sana. Apenas principia el fumado a ser agradable, puede uno estar seguro de que ya hay algo de averiado en su maquinaria.

—He dejado lo principal para último. Es un cues-